

Etapa histórica



Lilia Ramos

N=1903 En el mundo cultural latinoamericano contemporáneo ocupa un primerísimo lugar Lilia Ramos, educadora costarricense, eminente psicóloga, escritora capaz de abordar los más diversos temas literarios con hondura de sentimiento y claridad intelectual, espíritu artístico que sabe apreciar todas las manifestaciones bellas, y las realza con el fin de compartirlas; humanista auténtica que aspira a la creación de una vida mejor, más profunda, intensa y plena para todos sus semejantes. Son tantos y tan valiosos los aportes que ella brinda al desarrollo de la cultura costarricense, que una sola de sus facetas de brillante intelectual sería suficiente para asegurarle un lugar prominente en la actividad creadora nacional. Y, sin embargo, incansable, continúa laborando., ofreciendo conferencias, dando a conocer personalidades valiosas, divulgando el pensamiento altruista, editando libros, y, sobre todo,

despertando vocaciones artísticas y literarias, e impulsando a sus discípulos por los caminos del mejoramiento cultural.

Nació en San José. Llevó a cabo sus primeros estudios en la Escuela Normal de Heredia y en el Colegio Superior de Señoritas, se graduó de maestra en 1922. En el año siguiente obtuvo el bachillerato en Ciencia y Letras en el Liceo de Costa Rica. Posteriormente ganó una beca y estudió Filosofía y Letras en el Instituto Pedagógico de Chile. Regresó a Costa Rica y trabajó como profesora de ciencias educativas y literatura en la Escuela Normal. De 1932 a 1943 prestó sus servicios en la Escuela Maternal Montessoriana, donde puso en práctica sus teorías educativas relativas a la necesidad de darle mayor educación a los padres a fin de mejorar la vida de los niños. Fue así como creó las primeras escuelas para padres de familia. También por esa época inició su lucha por conseguir la rehabilitación moderna de los ciegos.

Viajó luego a Estados Unidos y siguió cursos en la Universidad de Columbia, en la New School for Social Research de Nueva York y en el Institute of Living de Hartford. En 1954 se trasladó a Francia. En París ingresó en la Sorbona. Además, colaboró en la obra de psicoterapia que realiza el Centro de Orientación Universitaria. Se estableció posteriormente en Barcelona, y en el Hospital San Pablo cooperó en la rehabilitación de niños con perturbaciones afectivas, bajo el auspicio del célebre doctor Luis Folch. Con el fin de ponerse al día en las últimas ideas psicológicas practicadas en Suiza, visitó en cuatro distintas oportunidades Lausana y Ginebra. Su amistad con la doctora Madeleine Rambert le permitió ahondar en el conocimiento de su método original de títeres y marionetas para descubrir la génesis de enfermedades emocionales de la infancia.

Precursora en Costa Rica de la necesidad de dar a los adolescentes una debida educación sexual, su labor cultural ha merecido, entre otros, el premio Aquileo Echeverría y el Magón.

Recopilación: Marta Castegnaro